Antología poética para niños

Debo confesar que entre las diferencias más manifiestas entre el escolar de hoy —aquel que empieza sistemáticamente su educación a los 6 para terminarla en su ciclo medio entre los 15 y 18 años— y el de ayer, ese ayer de treinta y más años, hay una, al menos, en el estudio del lenguaje, de la literatura específicamente, que es fácil de observar: el distinto ángulo desde la cual se la mira y se pone énfasis. Las diversas disciplinas que acompañan el tratamiento del idioma en la actualidad han determinado, al parecer, una traslación evidente de sus objetivos, ponderando a la palabra en sus significaciones funcionales y utilitarias, pero dejándolas vacías en su contexto de suprema dignidad: su sentido de belleza y agrado, ese desinterés estético que toca y conmueve la sensibilidad del ser humano.

Porque es en la escuela, precisamente, donde debe iniciarse con el rigor y la cautela del caso el progresivo acceso a la bella palabra. Si la literatura es un Arte, allí debe ser cultivada y renovada permanentemente, descubriendo y distinguiendo lo valioso de lo accesorio, lo realmente importante de todo lo subordinado, las ideas y sentimientos que presiden el mundo literario.

No parece ser así el estudio de la literatura. Al menos de la poesía, cumbre de la expresión linguística, en el plano de la escolaridad vigente.

En algún momento, talvez ahora mismo, se ha criticado el excesivo afán memorístico de las viejas generaciones, sometidas, en el estudio del idioma, a aprender de memoria largas parrafadas y no breves poemas. No es difícil encontrar a algún lejano estudiante recitar, después de muchos años, sin vacilaciones ni fatigas, con emoción contagiosa, lo que alguna vez fue su obligación pedagógica. Talvez por eso, quizá, la artillería de la crítica apuntó sobre la memoria, sin pensar, acaso, que sin esa prodigiosa facultad no es posible ningún conocimiento, edificio levantado sin base sólida y duradera.

Será el maestro, indispensablemente, el que deba, a su turno, dosificar y orientar, subrayar y motivar la búsqueda de la buena literatura y su conveniente selección. Y es precisamente en los primeros años de escuela el estadio donde deben acentuarse los grados de estimación estética y el misterio de la palabra, esa caja de Pandora de la que hablaba Lemaitre.

En eso, a título estrictamente personal, convengo en tributar mi cordial homenaje al viejo maestro primario con la nostalgia y la certeza, en este caso, de que "todo pasado fue mejor", mientras, de otra manera, no se me demuestre lo contrario.

Por eso toda antología, siempre discutida y discutible, es un esfuerzo valioso en esta aproximación a la literatura. Si ella, además, está originada pensando en la breve edad y en la trascendencia que proyecta su tránsito inexorable, nos parece de encomiable aceptación. No son muy generosos los textos que puedan recoger los intereses propios de la edad escolar, ni menos sus agrados y anhelos de fantasías soñadoras.

En nuestras manos esta **Antología para niños** (Nascimento, 1978), de la que es autora la poetisa del norte grande María Teresa Castro, elaborada con criterio didáctico, al punto que nos ofrece un repertorio de poemas para los diferentes ciclos de la Educación Básica, teniendo presente la evolución psicológica del niño en sus diversas etapas.

Un reencuentro pedagógico y estético con la poesía, la más elevada montaña del pensamiento y la sensibilidad, para comenzar su ascenso, no siempre fácil y expedito. Más bien, siempre una proeza de la inteligencia que precisa abordar, primero, sus faldeos, para lograr, alguna vez, la cima.

Hugo Rolando Cortés

El Mercurio Valparaíso, 27-VIII-1978 p. C. 665901

Antología poética para niños [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología poética para niños [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile